

## EL LABERINTO Y EL HILO

# Juguetes para la paz

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Ese buen padre de familia que, entre los innumerables juguetes de la tienda, elige la ametralladora de cuyo cañón sale un chisporroteo y cuyo mecanismo remeda la voz siniestra de la verdadera arma mortífera, no tiene sino buenas intenciones hacia su hijo, al cual quiere llevar, en la nochebuena, un regalo que lo haga feliz. Sin embargo, lo que compra, si compra ese artefacto, es algo que representa la agresión, la violencia, la muerte. Las jugueterías están repletas de esas imitaciones mortíferas, al punto de que resulta difícil, más aún en la prisa de los días que preceden a la fiesta familiar, encontrar un juguete que estimule la imaginación, el espíritu de conocimiento, las buenas fuentes del corazón. Pero creo que es un deber de los padres, sobre todo en este mundo de odios y conflictos trágicos, rehuir, por más que la presión social lo impida, toda clase de estimulantes del instinto belicista, de la animadversión y la disputa armada de los hombres contra los hombres. Hay una manera de conseguir que el niño no rinda culto a los instrumentos de la destrucción.

El niño es, por cierto, agresivo. Los psicólogos dicen que ese ánimo no significa que originalmente el ser humano sea enemigo de sus semejantes, sino que, por el contrario, dicha tendencia trasunta la energía pura que la criatura posee de conocer el universo, de penetrarlo y ganarlo para sí. En el fondo, se trata de una sed potente y positiva de investigación. Conducir esa fuerza hacia el saber mediante el juego es una forma de educar. Y no hay que suponer que para cumplir la tarea pedagógica bastan y sobran los maestros de la escuela. En esos pequeños arsenales que son las jugueterías hay, afortunadamente, otras cosas que están destinadas a procurar al alma infantil un conducto hacia la creación, hacia la construcción, hacia la vida. Conviene escogerlas como aginaldo de navidad.

El fundamento cristiano de esta fiesta le da su sentido humanista. He visto despavorido en un matutino local —en la página dedicada a las madres— la sugestión de un regalo para la fecha: todo un conjunto de armas. En la misma página, por supuesto, se repetirá la frase rectora de la efemérides pascual. “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”, dirán los redactores de esa nota y dirán muchos el 24 próximo. Paradójicamente, en las manos inocentes de los pequeños habrán, esa noche y al día siguiente, cañones, ametralladoras, pistolas, cohetes teledirigidos. Todo lo que los hombres de mala voluntad han inventado para establecer el reino del rencor y las ruinas.